



## Las hierbas de un premio Nobel

Por [Miguel Ángel Lasida](#) [2010-06-04]

Le preguntaron una vez a Thomas Alva Edison cuál era el invento que más le había impresionado. "La hierba", respondió. Naturalmente, el científico, inventor y empresario estadounidense se refería a la fotosíntesis, ese portento de las plantas de convertir la luz del sol en trabajo, la energía lumínica en energía química. Pero no sólo a Edison le maravilló el milagro de la clorofila y los cloroplastos. A otro, como al doctor [Robert Huber](#), le ha dado hasta la gloria eterna, es decir, el Premio Nobel.

El profesor Huber ~~está~~ ha estado en Sevilla con motivo de un [congreso internacional de Biología](#) y el Centro de Investigaciones Científicas de La Cartuja (cicCartuja) no quiso dejar pasar la ocasión de organizarle una charla con los jóvenes investigadores. Pero un malentendido en el concepto trastocó la mañana. Lo que estaba pensado como un encuentro informal, lo convirtió el doctor Huber en una pormenorizada disertación sobre los hallazgos de su fructífera carrera, culminada en 1988 con el Nobel de Química.

El aislamiento de una proteína crucial en la fotosíntesis de las [bacterias púrpuras](#) mediante el uso de técnicas cristalográficas fue lo que encumbró al químico alemán hasta el más alto laurel científico. Director emérito del Instituto Max Planck y empresario de la ciencia, Huber ha sido uno de los máximos contribuyentes al conocimiento del milagro de la hierba, que es como Edison llamó al invento de la fotosíntesis. Tan prolijo fue el camino recorrido por el químico hasta llegar al éxito que los asistentes a la conferencia tuvieron incluso tiempo para ver crecer la hierba. De tal grado resultó el largometraje de más de hora y media que había sido planeado originariamente como charla dinámica e informal.

Lo admirable consistió realmente en el currículo de la eminencia que hablaba desde el estrado. Los jóvenes investigadores, que habían previsto un estimulante vis a vis, atendieron sin pestañear a las explicaciones del maestro, un casi septuagenario que agarra la tiza, dibuja en la pizarra y despista el borrador como sólo los sabios saben hacerlo. Otra cosa es que a los sabios les interese la divulgación.

Sólo hubo una concesión a la informalidad. Al final, Huber relató lo difícil que le supuso estrechar la mano del rey de Suecia el día de la entrega del Premio Nobel. El protocolo obliga. El diploma había de quedar sobre las manos, ocultándolas. Un grave inconveniente para un sabio que una vez soñó con reproducir in vitro la fotosíntesis, lo que habría hecho revolverse al mismo Edíson en su tumba. Pero esos son otros caminos y otras hierbas.

Este texto se corresponde con un post publicado en [Ciencia Dicente](#).

### Miguel Ángel Lasida



Periodista y blogger [\[+\]](#)

#### Textos de Miguel Á. Lasida

► [Las hierbas de un premio Nobel \(2010-06-04\)](#)

#### Comentarios

#### Añade tu comentario



Tu nombre  
Fecha

Comentario (\*)

Nombre (\*)

Correo Electrónico (\*)

Url

Synaptica - [redaccion@synaptica.es](mailto:redaccion@synaptica.es)